

Twin Peaks. Primera y segunda temporada ¿realmente existe el mal?

Por María Elizabeth Aquino Rápalo

(Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla)



Twin Peaks (1990–1991)

Dirección: David Lynch

Para todo el que se sumerge voluntaria o involuntariamente (como fue mi caso) al universo creado por el director norteamericano David Lynch experimenta una serie de preguntas al ver cada capítulo de su icónica serie *Twin Peaks*. Si nos centramos únicamente en la primera y segunda temporada, veremos, como es común en todas las series, que David Lynch nos presenta el contexto, o sea, al pueblo y su gente; la personalidad y el carácter de cada uno de los personajes, sus vidas, sus alegrías, sus luchas internas, pero, al tiempo que nos presenta esos escenarios personales, nos hacen guiños de lo que podríamos esperar en el desarrollo de la serie y ese es el genio de los creadores de series televisivas o películas seriadas: nada está puesto de manera azarosa, todo está pensado para conectarlo con el siguiente capítulo y la siguiente temporada. Por otra parte, en la primera temporada se nos

regalan los elementos más representativos de toda la serie e incluso de la película posterior a ella, como la canción *Falling* de Julie Cruise -confieso que nunca le he encontrado una conexión exacta con la trama de la serie, pero su sonsonete me conduce inevitablemente a ella- el pay de cerezas, el dedo pulgar como signo de afirmación del detective Dale Cooper, la famosísima escena de las cortinas rojas y un sinfín de elementos que conducen a ese universo construido por David Lynch. Sin embargo, todo el contexto de lo que es *Twin Peaks* empieza casi como cualquier serie policial, o sea, con un inexplicable crimen, pero, con ello, el genio de Lynch nos muestra dos elementos sobre los cuales me gusta reflexionar, a saber: la dualidad humana y el mal.

Con respecto a la dualidad humana podríamos centrarnos en todos y cada uno de los personajes, puesto que ninguno de ellos es completamente transparente, ni siquiera la peculiar pareja Lucy y Andy son totalmente honestos entre ellos a pesar del gran amor que se profesan. Empero la que, sin lugar a dudas, se lleva las palmas de la dualidad es la difunta Laura Palmer. Al principio de la serie, su muerte, parece la muerte más injusta e inverosímil. “Santa Laura” es una chica linda, buena, aplicada, popular, modelo de caridad, hija de familia, amada, deseada y envidiada por todos, pero es en el desarrollo de la serie misma que su muerte parece inevitable, pues resulta que la misma rubia encantadora: tiene enemigos, está metida en tratos ilícitos, tiene una doble vida en la que da rienda suelta a sus pasiones, es decir, lo que parecía una chica a la que nadie le haría daño se torna en una persona con múltiples enemigos que tienen algún motivo para ello. Pero lo que me parece interesante del enfoque estético de Lynch es que al presentar a su protagonista no intenta moralizar al espectador, sino que a través de la vivacidad con la que presenta la dualidad de Laura alcanza nuestra sensibilidad usando el elemento más básico: la vida misma. Porque en ella todos nos descubrimos un poco, puesto que tenemos una vida pública en la que guardamos ciertos modos y formas para encajar o ser parte de las convenciones sociales, pero por otra tenemos una vida privada, que no necesariamente es inmoral, pero sí es parte de nuestra intimidad en la que sólo hacemos participe a ciertas personas.

La enredada vida de los habitantes de *Twin Peaks* es, precisamente, lo que hace atractiva y retadora la serie al espectador porque en un pueblo de 51,201 habitantes en el que, por

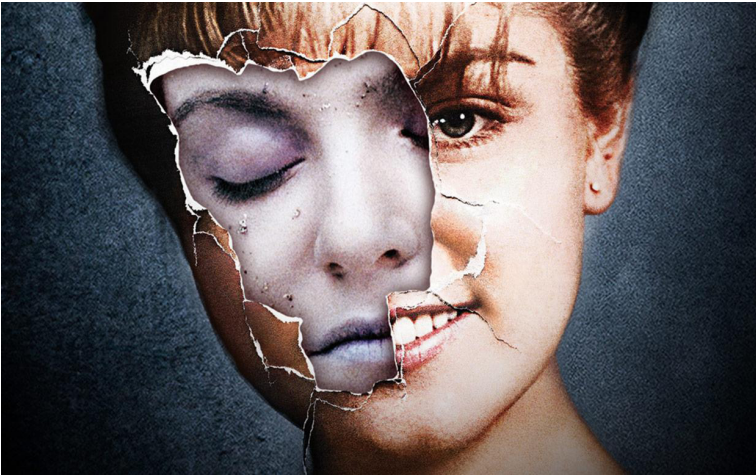
- **Twin Peaks: primera y segunda temporada.**
¿Realmente existe el mal?

su insignificante extensión territorial y población, “nunca pasaba nada”-haciendo referencia a que no pasa nada **interesante** y, por interesante, entiéndase los diversos campos semánticos que se le vengán a la mente al lector- y de pronto un asesinato se transforma en la apertura de una caja de pandora. Empezando porque el caso es un feminicidio en el que la occisa es una jovencita encontrada en una situación bastante impactante y, como es costumbre en este tipo de crímenes que suelen tener un fuerte ingrediente pasional, el primero en ser interrogado es el novio o mejor dicho el ex novio Bobby Briggs, el cual, además de ser un patán es bastante idiota. La relación entre él y Laura no era del todo limpia, ambos eran deshonestos entre ellos y tenían negocios ilícitos. El descubrimiento del tipo de relación entre Laura y Bobby, tiene como consecuencia lógica el interrogatorio de sus respectivos padres, amigos, vecinos y conocidos y, que a su vez, vayan saliendo, aunque de manera tangencial, otros implicados en el caso Palmer y es cuando podemos parafrasear a Fiodor Dostoievski: no todo el pueblo de **Twin Peaks** es culpable, pero todo el pueblo es responsable, puesto que si sus habitantes no escondieran sus secretos, la muerte de Laura se hubiera resuelto más pronto ¿o no? Porque si bien todos tenían algo que ocultar y con ello se descubrían conexiones entre la vida pública y privada de Laura, en el caso Palmer había un cabo suelto y el agente Cooper lo sabía; no se trataba de un mero mal humano, es decir, no se trataba únicamente de la privación de lo que todo joven debe disfrutar: la vida. Esa muerte debía tener algún móvil -más allá de la pasión, la envidia, o la venganza- que explicara un feminicidio que removi6 hasta el último habitante de *Twin Peaks*.

Para Cooper es claro: se trata de un mal radical, porque a lo largo de cada capítulo se nos aclarará que ese asesinato, por muy inmoral que haya sido la vida privada de Laura, no está justificado. Todos somos, en mayor o menor medida ella y todo ser humano, incluida la señorita Palmer, tienen derecho a la privacidad, lo que también es cierto, y David Lynch lo presenta de una forma bastante original, es que la muerte muestra que no hay secreto que no llegue a saberse, puesto que, a raíz del deceso de Laura, empiezan a salir los secretos de todos los personajes, algunos más oscuros, algunos más bien obvios y otros más bien graciosos, pero “el” secreto que el agente **especial** Dale Cooper quiere descubrir es: ¿Dónde se esconde el mal? En

otras palabras, al agente especial le intriga el hecho de que algo más sucedía en ese insignificante pueblecito y, para saberlo, era necesario investigar, sí, pero un poquito al modo foucaultiano -si me lo permiten los expertos- es decir, había que recurrir a la arqueología y la genealogía de los acontecimientos para revelar qué conocimiento y qué poder estaban detrás de la muerte de Laura y, posteriormente, de la muerte de su prima. Pues bien, esa investigación, no seguirá un método científico, ni mucho menos se irá a los documentos viejos de un hospital psiquiátrico, sino que Cooper indaga en sus propios sueños, corazonadas y presentimientos que cada personaje le va dando, puesto que, posterior al feminicidio de Laura, hay situaciones, que por mucho que se puedan atribuir al duelo duelo que se estaba viviendo, vale la pena no dejar pasar desapercibidas, tales como los sueños de la madre de Laura, Sarah Palmer, así como el errático comportamiento y la repentina decoloración del cabello del padre, Leland Palmer.

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente: FilmAffinity

Es de esta manera como la dualidad humana nos abre al siguiente tema: la existencia del mal. Ya que, una cosa son los actos malos y otra es el problema del mal. El asesinato de la señorita Palmer nos muestra, en principio, que existen los actos malos, pero ¿es, realmente, el autor del acto malo el poseedor del mal? Evidentemente todos los personajes al mostrar esa dualidad son susceptibles de ser sospechosos porque todos deliberadamente han actuado de forma incorrecta pues son o han sido in-

- **Twin Peaks: primera y segunda temporada.**
¿Realmente existe el mal?

fieles a sus parejas, tienen tratos ilícitos o una ética profesional bastante dudosa. No obstante, los “malos, malos” siempre son evidentes en las series y **Twin Peaks** no es la excepción porque hay tres personajes que, aunque tienen cierta dualidad, son fácil de tildar como los antagonistas de la serie. En primer lugar, tenemos al ambicioso Benjamin Horne, padre de la seductora Audrey, un tipo más interesado en el dinero que en el bienestar de su hija. Él es capaz de todo, literalmente, con tal de no perder sus bienes materiales o adquirir más. En segundo y tercer lugar tenemos a sus “cómplices”, por una parte, Leo el marido de la hermosa Shelly y, por otra, a Hank el marido de la eterna enamorada Norma. Irónicamente ambas mujeres, parejas de este par de sujetos, viven vidas bastante semejantes: las dos dejaron la secundaria para casarse, pero terminaron siendo meseras en el **Double R. Diner**, ambas son víctimas de violencia por parte de sus parejas y aman a otros hombres con los que no pueden tener abiertamente una relación. Los maridos de Norma y Shelly son el vivo retrato del hombre vicioso porque son ebrios, violentos, criminales y con antecedentes penales, en pocas palabras: los sujetos más susceptibles para ser los asesinos de Laura. Empero, nuestros “malos, malos” no parecen estar muy preocupados por lo que está sucediendo en *Twin Peaks*, o por lo menos no de la misma forma que los demás habitantes; Benjamin sabe que ese escándalo le arruinará tratos importantes en su hotel -en realidad Audry usa ese pretexto para, ella, arruinar el trato de su papá- y Leo, a pesar de que esconde una prenda de ropa ensangrentada, parece no estar muy preocupado por ser inculcado de la muerte de Laura, total malo ya es, sólo que no es el malo de lo acaecido con Laura y Hank, quien estaba en la cárcel.

Todo lo anterior, lleva al poco ortodoxo agente *especial* Dale Cooper a descartar sus sospechas sobre estos personajes; además, en el universo Lynch como en la teoría platónica no sólo hay dualidad antropológica, sino también cosmológica y desde algún rincón más allá del mundo físico de *Twin Peaks* hay un mundo de cortinas rojas en el que habita el espectro de Laura, dónde baila un hombrecito de corta estatura y del que sale un gigante que ayudará al agente Cooper a descubrir quién o más bien qué es el asesino de Laura porque uno puede ser el asesino, pero el mal que motivó su crimen ¿qué es? Dentro de estos métodos poco convencionales del agente especial también aparece un personaje medular en la historia, a saber, Mar-

garet Lanterman o mejor conocida como “la dama del tronco”. Su personaje aparece, convenientemente, cuando más se le necesita y sus explicaciones o, mejor dicho, las explicaciones de su tronco que son inverosímiles para cualquier persona con un mínimo de inteligencia espontánea, son la revelación de la verdad misma para el agente Dale Cooper.

Si bien como Kant nos ha dicho que en el ser humano hay un mal radical o una propensión del corazón a preferir los placeres en lugar del deber, David Lynch nos plantea la posibilidad de que esta propensión del corazón no esté en el sujeto mismo, sino que es una especie de fuerza que se esconde en lo cotidiano, representada por entidades como Bob, que corrompen a personas aparentemente normales como es el caso de Leland Palmer, padre de Laura. En *Twin Peaks*, el mal se presenta como una dualidad, de ahí la importancia de la dualidad del ser humano de la que hablamos más arriba, que lucha constantemente contra el bien. Y aunque el mal no se muestra como omnipotente, sí es una fuerza que coexiste con el bien en un conflicto eterno, las voces que Leland escucha constantemente o aquello que lo pone a bailar mientras llora son las pruebas de que, en el universo Lynch las entidades malignas como Bob se filtran en las personas, no sólo en los que catalogamos como “malos, malos”, lo cual es interesante porque revela que el mal siempre puede esconderse tras la fachada de la vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de su poder, el mal no es absoluto y el bien representa una fuerza que resiste, simbolizado por personajes como Cooper y los actos de compasión que se oponen a la oscuridad. No es novedad decir que en las creaciones de David Lynch el elemento surrealista está siempre presente y en el caso de *Twin Peaks* el mal y lo sobrenatural son parte integral de la serie porque en ella los límites entre lo real y los sueños, el bien y el mal, la claridad y la oscuridad, lo manifiesto y lo oculto, se desdibujan en las vivencias y las visiones del agente Cooper. Finalmente podemos decir, a modo de interpretación, a riesgo de sonar simplistas, que para este director el mal no es solo una entidad sobrenatural, sino también una metáfora de la oscuridad y la violencia estructural del individuo y de la sociedad, que se presenta como esa lucha entre lo que se muestra en lo público y lo que se reserva en lo privado, pero que entre más secretos se esconden más fuerte es la incidencia del mal. Sí, el mal existe.

- **Twin Peaks: primera y segunda temporada.**
¿Realmente existe el mal?

Referencias

Castro, E.: *Introducción a Foucault*, Siglo XXI editores, 2023.

Dostoievski, F.: *Los hermanos Karamazov*, Alianza editorial, 2011

Frost, M., & Lynch, D. (Creadores). (1990). *Twin Peaks* (Temporada 1) [Serie de televisión]. Lynch/Frost Productions; ABC.

Frost, M., & Lynch, D. (Creadores). (1990–1991). *Twin Peaks* (Temporada 2) [Serie de televisión]. Lynch/Frost Productions; ABC.

Kant, I.: *La religión dentro de los límites de la razón*, Alianza editorial, 2009.